

I. ANTECEDENTES. LA CREACIÓN DE LOS REALES HOSPITALES GENERAL Y DE LA PASIÓN

Por orden de Felipe II a comienzos del año 1566, los numerosos hospitales menores existentes en Madrid, nacidos desde tiempo inmemorial como lugares píos regidos por congregaciones religiosas volcadas en actividades caritativas y de beneficencia, deberán ser reducidos a un solo centro asistencial. Sin embargo, el 16 de febrero el concilio de Toledo se manifiesta en contra de esta real orden que supondría la desaparición de las congregaciones religiosas que se ocupaban de los hospitales. Conocedor de las objeciones puestas a sus determinaciones, don Felipe manifiesta entonces su real voluntad de llegar hasta el Papa para poner en ejecución una obra tan santa y tan justificada como la que pretendía¹. Las consecuencias son inmediatas y en 1567 un Breve de Pío V concede el indulto apostólico para reducir los hospitales de Madrid a un solo cuerpo². Sin embargo, nada se pudo avanzar entonces ante la resistencia de los prelados de Toledo a sustraer atribuciones y competencias a las congregaciones.

Habrà que esperar hasta 1581 para que una nueva real orden de Felipe II obligue a la reunión de los albergues y hospitales menores de Madrid en un único Hospital General situado en la periferia de la corte, entre la calle del Prado y la carrera de San Jerónimo. Serà finalmente en 1587 cuando el Consejo de Castilla acuerde la formación de dos grandes hospitales en Madrid, el de Antón Martín, también llamado de San Juan de Dios, y el General y de la Pasión. A este último se agregan los del Rey, San Ginés, Convalecientes, Niños Expósitos y Niñas Huérfanas. La otra agrupación, en el antiguo Hospital de Antón Martín, incorpora los de San Lázaro y la Paz. Poco después, en 1589, Felipe II destina a la orden hospitalaria de Bernardino de Obregón al Hospital General para asumir el cuidado y asistencia a los enfermos³.

Mientras todo lo anterior está en marcha, una nueva fundación asistencial se crea en Madrid a la sombra del rey. El 9 de septiembre de 1596, en presencia del obispo de Ávila, se coloca la primera piedra de la obra del albergue-hospital de pobres fundado en la confluencia del Prado viejo con la calle de Atocha, de acuerdo con las directrices de Cristóbal Pérez de Herrera, a la sazón primer médico de Felipe II. La elección del lugar tiene relación con su posición periférica, la abundancia de agua y la preexistencia de otros centros asistenciales en la calle de Atocha.

No es conocido el autor del proyecto de nueva planta, concebido con cuatro patios y una gran iglesia de planta cuadrada en el centro, pero en la época quien mejor encaja en el perfil del arquitecto que aporta el proyecto sería Francisco de Mora, discípulo de Juan de Herrera y, como su maestro, al servicio de Felipe II⁴. En los años en que se está pensando o iniciando la construcción de este albergue-hospital de pobres, Francisco de Mora trabaja en su entorno dando planos para el retablo de la capilla mayor del Convento de Atocha (1593), para el cercano convento de Santa Isabel (1600), por orden de la reina Margarita, y para la nueva capilla de Nuestra Señora de Atocha (1606), dispuesta por Mora en paralelo a la antigua iglesia⁵. El entorno físico le es familiar y la importancia de la obra de nueva planta, así como la ambición y la sencillez del proyecto promovido por el protomédico real, encajan bien con los modos proyectuales de Francisco de Mora.

En su obra *Discursos del amparo de los legítimos pobres, y reducción de los fingidos: y de la fundación y principio de los Albergues destos Reynos, y amparo de la milicia dellos por el Dr...* Madrid, Luis Sánchez, 1598, libro dedicado ya a Felipe III, es decir, de edición posterior al fallecimiento ese mismo año de Felipe II, Cristóbal Pérez de Herrera describe el plan ideal del albergue-hospital de Atocha:

"[...] fábrica de cuatrocientos [111,44 m.] pies cuadrados, que son mil y seiscientos de circuito; la iglesia está en medio, y tiene ochenta y cuatro pies [23,40 m.] en cuadro, y el altar mayor en sitio y lugar que se oy[ga] misa de todas partes; la sacristía ha de estar debajo del altar con luces a los patios de la dicha casa, que son cuatro casi cuadrados [...] y alrededor de los patios [so]portales. Tiene así mismo esta fábrica once dormitorios, cada uno de veinticinco pies de ancho, y ciento cincuenta y ocho de largo [7 x 44 m.], los cuales vienen a parar a la dicha iglesia, siendo tres por cada parte de cuatro della, y dos por la delantera, porque se quita uno para entrar a la iglesia, y esto se hace con intención de que de cada uno dellos, y de unos apartamentos que habrá, puedan oír misa los pobres de cada dormitorio."

Según su plan, se dedicarían a hospital los dos claustros de la parte trasera, nunca construidos, y a albergue de pobres los dos delanteros con fachada a Atocha, éstos sí construidos en gran parte. Uno de los patios en planta baja estaría dedicado a cárcel de mujeres o Galera. La iglesia de planta central que menciona Pérez de Herrera con sus dimensiones, 84 x 84 pies de lado, habría tenido una cúpula de diámetro no menor de 20 metros, es decir, la mayor del Madrid de la época, mayor incluso que la del Monasterio de El Escorial, lo cual nos habla de la ambición

programática y técnica con que el proyecto fue concebido.

Con el edificio inacabado, el 9 de junio de 1603 comienza el traslado al nuevo albergue-hospital de pobres de la calle de Atocha de los enfermos del viejo Hospital General que estuvo a cargo de Bernardino de Obregón, fallecido en Madrid el 6 de agosto de 1599. El edificio promovido por Pérez de Herrera se dedica desde entonces por entero a Hospital General, sin funciones ya de albergue, puesto que del proyecto original sólo serán construidas las cuatro crujías y las galerías del patio noreste, la nave de la anteiglesia y tres de las crujías del patio sureste, que quedará abierto al sur y sin galerías.

La iglesia del nuevo Hospital tampoco fue construida según el plan original, en el centro del cuadro de la planta. Finalmente quedó situada en el espacio que tenía que servir de cuerpo de acceso al gran templo centralizado. El 20 de julio de 1620 queda consagrada con la forma de una nave rectangular, de testero plano en su frente sur, sobre el que se sitúa el altar mayor. La iglesia así creada se mantendrá con esa forma hasta su derribo en 1876, como veremos. El edificio hospitalario que finalmente queda construido y sin terminar no llega a tener ni la mitad del tamaño con el que había sido proyectado, ya que tampoco se hicieron las crujías en torno a los dos patios traseros. Pero aunque el fondo de la edificación proyectada nunca se construyera, la fachada norte a Atocha resultaba aparentemente completa y simétrica respecto al paño central de la iglesia, con una escalera doble en el exterior dando acceso al nivel del templo. La fuerte inclinación de la calle obligaba a que el edificio tuviera de una única planta en la parte oeste y de dos plantas en la parte este. Con la iglesia consagrada, el 16 de mayo de 1621 los restos de Bernardino de Obregón fueron trasladados a ella.

Con respecto al Hospital de mujeres o de la Pasión, aunque inicialmente se separó del General para volver a su antiguo domicilio junto a la ermita de San Millán, finalmente acabó uniéndose de forma definitiva a éste de Atocha al ser construido junto a él y de nueva planta. Para tener un suelo urbano donde hacerlo, el 7 de noviembre de 1636 se firma la escritura por la cual el Consejo de Castilla adquiere a un cierto Juan Luis Gaytán de Ayala unas casas principales, otras accesorias y tres solares, incluido todo en la manzana colindante con la propia del Hospital General, con el fin de construir en la superficie que dejarán los derribos el nuevo Hospital de la Pasión. Dos años más tarde, en 1638, su nuevo edificio empieza a construirse con acceso desde la calle de Atocha, haciendo esquina con el callejón que se llamará del Niño Perdido y contiguo a la antigua Galera o cárcel de mujeres, también situada inicialmente en una parte de su misma manzana, pero con acceso desde la calle de Santa Inés y fachada lateral a Atocha. El Hospital de la Pasión se construyó con iglesia y las habitaciones indispensables para personas y oficinas⁶, como ya se ha dicho, y físicamente segregado, aunque colindante y unido administrativamente al Hospital General. La segregación física se mantuvo siempre, aunque tenemos noticia de obras contratadas el 8 de enero de 1665 para unir con un paso cubierto los hospitales General y de la Pasión.

Con esta incorporación del hospital de mujeres a esta historia tenemos ya por fin construido y consolidado al pie de la calle de Atocha el conjunto del Hospital General y de la Pasión, formando parte de una agrupación de establecimientos asistenciales que, entre la plaza de Antón Martín y la Puerta de Atocha, han ido formando un eje de equipamiento sanitario que se verá consolidado a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En torno a ese eje estaban el Hospital de San Juan de Dios, el Hospital de Montserrat o de la Corona de Aragón, el Hospital de San Pedro, destinado a presbíteros, el Hospital de Convalecientes de Unciones, el Hospital-asilo de Desamparados, más tarde de nuestra Señora del Carmen, y el cercano Hospital de Nuestra Señora de la Novena o de Cómicos.

1 Ricardo Valladares Roldán: *Hospital Provincial de Madrid*. Madrid, Diputación Provincial, 1979, p. 29.

2 Valladares 1979, p. 29.

3 Valladares 1979, p. 142.

4 Francisco de Mora (Cuenca, 1552- Madrid, 1610) era ayudante y discípulo de Juan de Herrera desde el 22 de agosto de 1579, pronto fue maestro mayor de Uclés, Cuenca, con nombramiento de 11 de mayo de 1587, hasta que dejó ese puesto por un nuevo nombramiento real de maestro mayor del Alcázar de Madrid y de El Pardo el 7 de junio de 1591 por fallecimiento de su anterior titular, Juan de Valencia. Maestro mayor de la Junta de Obras del Ayuntamiento de Madrid desde el 3 de junio de 1592, la real cédula de 12-12-1593 encarga a Mora, por falta de salud de Juan de Herrera, las obras que estaban a cargo de éste en El Escorial, aunque su discípulo venía realizando esas labores de hecho desde 1587. Tras la muerte de Herrera en 1597, Mora es nombrado "trazador mayor de S.M." y aposentador mayor de Palacio.

-
- 5 La ejecución de la obra de la Capilla de la Virgen en el Santuario de Atocha se inicia antes del fallecimiento del arquitecto real en 1610, pero el resultado al que se llega en 1612 parece que tiene un adeuda directa con el proyecto y la dirección de su sobrino y sucesor como arquitecto real, Juan Gómez de Mora. Véase Virginia Tovar Martín: "Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora en la construcción de la madrileña capilla de Nuestra Señora de Atocha". *Revista de la Universidad Complutense*, 85, 1973, pp. 205 y ss. De la misma autora, véase "Capilla de Nuestra Señora de Atocha", en su libro: *Arquitectura madrileña del siglo XVII*. Datos para su estudio. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1983, pp. 242-246.
- 6 Véase su historia en el *Memorial* de 6 de marzo de 1831 presentado a Fernando VII por la Real Junta de Gobierno del Hospital General y de la Pasión, ARCAM. Caja. 5198, exp. 2), quedando el conjunto contiguo a la Galera vieja. De 23 de julio de 1637 es la escritura de venta ante el escribano Francisco Suárez de Rivera de la casa que fue Hospital de la Pasión, en la calle de Toledo, en favor de los padres Dominicos con destino a hospedería de la orden. Sobre la cárcel de mujeres denominada *Galera* y sus sedes en Madrid véase Pascual Madoz: Madrid. *Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa*. Madrid, 1849. Ed. facsímil, Madrid, José Ramón Aguado Ábaco, 1981, p. 388 y 389. Sobre hospitales de Madrid, véase en Madoz pp. 351 a 373, con el Hospital General en pp. 359-361. De la Galera se ocupan también Carmen Rubio Pardos: "La calle de Atocha", *A.I.E.M.*, IX, Madrid, C.S.I.C., 1973, pp. 81-116, y Antonio Domínguez Ortiz: "La Galera o cárcel de mujeres de Madrid a comienzos del siglo XVIII", *A.I.E.M.*, IX, Madrid, C.S.I.C., 1973, pp. 277-285.